

EL DIARIO DE MENORCA.

Puntos de suscripción.

MAHON. Remitiendo el importe de la suscripción por medio de libranza.
 Tienda de D. D. Orfila.
 Id. de D. M. Mascaró.
 Id. de D. N. Fabregues.

EN PROVINCIAS.

Precios de suscripción.

Menorca 6 reales al mes.
 Provincias 24 reales trimestre.
 Un número suelto $\frac{1}{2}$ real.

Anuncios y avisos.

Los suscritores á 8 mars. por línea.
 Los no suscritores 12.
 Y las repeticiones á la mitad de precio.

ESCUELA DE PÁRVULOS.

Decíamos en nuestro anterior artículo que un niño á los diez años, edad en la que generalmente se le destina á un oficio, aun no habrá adquirido todas las nociones necesarias, que le puedan servir de base sólida para sus ulteriores conocimientos. Esto pudiera atribuirse por algunos á una inculpacion dirigida á los maestros, pero semejante idea se desvanece por sí misma, al considerar el estado de nuestras escuelas elementales. Un solo maestro ha de atender al cuidado é instruccion de un crecido número de alumnos, empezando por las primeras letras del abecedario y acabando por el análisis lógico de un escrito: ha de principiar por la numeracion hablada y dar fin con la aplicacion de las reglas fundamentales de la Aritmética: en Escritura desde el primer trazo hasta la formación correcta de una letra clara é inteligible todo ha de pasar por su mano: en Geometria al nombre y distincion de las figuras ha de seguir su particular trazado: en... No prosigamos el exámen de las diversas materias que forman la instruccion primaria, porque basta con lo dicho para comprender el improbo trabajo de un maestro, y mucho mas si reflexionamos que son niños los que han de aprender, y que los envian, no van por voluntad propia á la escuela.

Se nos podrá contestar, sin embargo, que para algo han de servir los diversos sistemas y métodos de enseñanza; que desde el individual al mútuo pueden recibir tan variadas formas y combinaciones tan distintas, que llegue á lograrse con ellas el re-

sultado apetecido: se nos dirá tambien que el maestro nunca debe considerarse solo, ya que la instruccion de las clases inferiores puede encomendarse á otros alumnos mas adelantados.

Es necesario haber encanecido en la direccion de una escuela para no deslumbrarse con el brillo de magnificas teorías: los correctores forman discípulos incorrectos, y los vigilantes han de ser especialmente vigilados. A mas los padres dicen, si han de enseñar los niños ¿para qué el maestro? Y no consideran sus esfuerzos y fatigas para difundir entre todos, los multiplicados conocimientos que de él exigen, para combinar la diversidad de inteligencias con la diversidad de esos mismos conocimientos.

Inútiles esfuerzos, todos ellos se estrellan contra egotismo; porque cuando un niño aprende, es un don particular, un privilegio de la naturaleza, y si queda atrasado, se atribuye al descuido del profesor, á poca capacidad, á falta de método.

Y bien, busquemos medios para conseguir nuestro principal objeto, procuremos que nuestros hijos á los diez años tengan el grado de instruccion que necesitan. ¿Qué hacer pues? ¿No seria lo mas acertado dar al profesor un número de pasantes tanto mayor cuanto lo fuese el de los discípulos? No seria lo mas oportuno, porque hemos de admitir niños menores de cuatro años, sopena de ver desperdiciada esa primera edad, en la que el hombre empieza á formar los buenos hábitos con las bien dirigidas inclinaciones: en este caso habríamos de someter á una disciplina comun ó colectiva tanto á los mas crecidos como

á los pequeñuelos; y esto ni en lo físico, ni en lo moral tiene cabida. Con los primeros se necesita severidad, con los segundos indulgencia, porque como no tienen conciencia de lo que hacen, no se les puede imputar una falta, y al correjirla es preciso hacerles comprender con bondad las grandes ventajas que trae consigo la bondad misma.

Necesaria será pues la creacion de una escuela de párvulos; ella propagará y mejorará la educacion del pueblo; será el alivio de las clases trabajadoras, que lejos de distraerse de sus faenas con el cuidado de sus hijos, que lejos de dejarlos abandonados, los tendrá seguros y adquiriendo buenos hábitos; ella preparará el terreno y la enseñanza elemental será entonces el árbol que da á su tiempo el deseado fruto.

Antes de entrar en pormenores y aplicaciones locales permítasenos decir, que el objeto de una escuela de párvulos es tener recojidos los niños que no han llegado á la edad suficiente para ingresar en las elementales, preparándoles, casi mecánicamente, á la enseñanza que han de recibir, y sin violentar su tierno y delicado espíritu, ni fatigar su memoria; en ellas se procura que de suyo aprendan, no desatendiendo al esparcimiento y desarrollo tan necesario en su edad.

Así pues, exime á las familias pobres del cuidado de sus hijos y les permite dedicarse libremente á su trabajo y quehaceres: así pues, proporciona á las familias acomodadas un celoso ayo, que al desatar la balbuciente lengua de la infancia le hace pronunciar las primeras palabras del saber y de la instruccion.

Demostremos en otro artículo la facilidad con que puede crearse en Mahon un establecimiento tan beneficioso y las ventajas que resultarían de ello á la población en general.

J. HOSPITALER.

SECCION DE NOTICIAS.

Paris 27 de noviembre. — Leemos en el *Pais* los siguientes detalles sobre el deplorable accidente que ha ocasionado la muerte del general Ardant:

«Ayér asistieron las dos comisiones de artillería y de ingenieros, en presencia de S. E. el ministro de la Guerra, en el polígono de Vincennes á los ensayos del tiro en brecha con obuses.

S. E. el mariscal Vaillant y los individuos de las dos comisiones entre los cuales se contaban los generales conde de Labitte, Morin, Charon, Coffinières, d'Aboville, Chabaud-Latour, Piobert, Bresolles, director de ingenieros en el ministerio de la guerra, el general Ardant y varios oficiales superiores pertenecientes á las distintas armas estaban en un local preparado al efecto en el polígono.

Merced á un intervalo de algunos centímetros podian los individuos de la comision observar los efectos de los proyectiles, y cada uno iba á su vez á examinar la respectiva fuerza de proyeccion, cuando el disparo de un obus alcanzó al general Ardant, hiriéndole mortalmente.

A la sazón el punto de direccion visual, digámoslo así, estaba interceptado por S. E. el mariscal Vaillant y por los generales Morin, Ardant, de Bresolles y por M. Fenelon, ayudante de campo del ministro de la Guerra. M. de Bresolles estaba á la derecha del general Ardant y M. Fenelon á su izquierda. Uno y otro quedaron salpicados de sangre, y á primera vista se creyó que tambien habian sido heridos.

Calcúlese cual seria la consternacion á que dió margen tan inesperado suceso en medio de esta reunion de oficiales generales, todos amigos y camaradas del valiente general. Se acercaron á él, y se le prodigaron, aunque en vano, todos los auxilios de la ciencia. Por orden de S. E. el ministro de la Guerra, el herido fué tras-

ladado al hospital militar de Vincennes donde exhaló en breve el último aliento.

Cuando ocurrió este triste suceso eran las cuatro de la tarde. Al anochecer todo Paris lo sabia, habiendo producido entre los numerosos amigos del general una profunda y dolorosa sensacion. El ejército todo sentirá la muerte inesperada de un hombre tan distinguido como el general Ardant.

Este general, añade el *Pais*, formaba parte de la Junta de ingenieros; era hombre de una profunda erudicion, y habia sido profesor de construcciones militares en la Escuela de Metz.

—La Compañía rusa de navegacion de Odessa ha estado últimamente haciendo grandes esfuerzos para comprar en los puertos del Norte grandes buques, propios para hacer su servicio en el mar Negro y el Mediterráneo. Dicha Sociedad acaba de comprar en Altona por 600,000 fr. cada uno, dos hermosos buques de vapor, el *Oriente* y el *Occidente*, destinados á hacer la travesía entre aquel puerto y Nueva York.

—Entre los servicios públicos prestados por lord Malmesbury en calidad de ministro de Negocios estrangeros, dice el *Morning Herald*, debe contarse la próxima resolucion de las cuestiones de la América central. Como el paso por Nicaragua ofrece grandes ventajas, M. Belly se propone abrir un canal interoceánico luego que se hayan tomado las disposiciones necesarias para asegurar la neutralidad del istmo garantida por el tratado Bulwer-Clayton. Sobre este punto están perfectamente de acuerdo Francia, Inglaterra y los Estados Unidos.

—Leemos en el *Times*:

El vapor *America* ha llegado á Liverpool, habiendo salido de Halifax el día 19. Habian sido apresados dos negreros, el primero lo habia sido por un buque de guerra español, y el otro por un crucero norte-americano.

De Puerto Rico con fecha del 27 de octubre nos dicen que habia llovido mucho en perjuicio de las cosechas.

Dicen de la Habana que la escuadra española, á la cual se la estaba esperando por momentos, se unirá á

la escuadra inglesa para defender la independenciam de Nicaragua; pero que los gobiernos inglés y norte-americano pedirán probablemente que se arreglen por mediacion de otro potencia las desavenencias referentes al istmo.»

—El corresponsal del *Times* escribe á este periódico desde Calcuta que se vá á dar un gran golpe á los rebeldes, y que otra vez se espera que será definitivo. El último correo llegado de Calcuta ha traído una proclama de la Reina, pero ignoramos su contenido, si bien tenemos motivo para creer que contiene una amplia amnistia general. Añade el corresponsal del *Times* que si esta amnistia es en efecto tan amplia como se dice, producirá los mejores resultados, porque el pais está cansado de la lucha, y los cipayos solo desean conservar la vida y retirarse á sus casas con la seguridad de que no serán molestados.

—Una carta de Liorna recuerda una circunstancia bastante singular. «Hace pocas noches se advirtió que del agua del puerto nuevo se levantaba un humo muy denso, lo cual hizo suponer si se habria declarado fuego en algun buque; pero vióse despues que el humo era producido por un volcan submarino. Las autoridades creyeron prudente trasladar inmediatamente la pólvora del almacén á otro punto distante.

—El *Monitor de la Flota* dice lo siguiente: «El ejemplo de la Francia de emplear el ejército en la construcción de obras públicas, ha sido imitado por España en la isla de Cuba, donde se han formado partidas de soldados trabajadores, habiendo regimientos que han facilitado hasta 250 hombres. Estos soldados, divididos en cinco brigadas, trabajan en los caminos.»

—Acaba de abrirse la línea telegráfica eléctrica de Sidi-bel-Abdes á Tlemcen, en Argelia, y ahora vá á establecerse una nueva línea de Tlemcen á Nemours en la estremidad oriental de la frontera de Marruecos. Argelia tendrá dentro de poco líneas telegráficas en todas direcciones que formarán una longitud de 2400 kilómetros.

—En el Piemonte se activan de una manera notable las obras del puerto de Villafranca; hay trescientos operarios ocupados en abrir

montaña que media entre la rada de Varignano y la de Gracia. Castellana se convertirá en una plaza fuerte de primer orden merced á los trabajos que se están ejecutando. En Turin se cree que la Rusia pagará una gran parte de estos gastos, y que en compensación obtendrá el derecho de hacer invernar su escuadra del Mediterráneo en el puerto de la Spezzia.

Por las anteriores noticias,

J. Hospitaler.

GACETILLA.

Un profesor de Roma, el señor den Rossi, sabio arqueólogo, cuya modestia es tan notable como su saber, oyó á quien tal vez se le conoce mas en el extranjero que en Italia, se ocupa en publicar una obra de originalidad especial, que abre una nueva esfera á los estudios históricos. Dicho profesor ha tenido la constancia de pasar veinte años en las catacumbas, donde ha encontrado y descifrado á fuerza de trabajos muchas inscripciones relativas al culto de los primiti-

vos cristianos que siglos há estaban ocultas en las tumbas y basilicas. Las inscripciones que está publicando en Roma, forman parte de la grandiosa obra en que se ocupa la Academia de Berlin; obra que comprende todas las inscripciones de todas las épocas y naciones.

Acaban de exponerse al público, en la galería del Louvre, cinco cuadros españoles comprados recientemente por el gobierno francés. Están colocados el uno al lado del otro en el orden siguiente: «Funeral de un obispo», de Zurbarán; «San Pedro Nolasco con San Raimundo», del mismo autor; «San Basilio predicando», de Herrera, y el «Nacimiento de la Virgen» y el «Milagro de S. Diego», de Murillo.

J. Hospitaler.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.

Santa Cristina virgen.

Cristina, hija de Orbano, gobernador de la Tiro en Toscana y enemigo acérrimo del Cristianismo. Contando apenas nuestra Sta. diez años distribuyó entre los indigentes pedazos de los ídolos que conservaba su padre. Este, al saberlo, mandó azotarla desapiadadamente encerrándola despues en un calabozo. Revestida del mas varonil

valor, sopo la Sta. Virgen, resistir dignamente cuantos tormentos dió la barbaridad de sus verdugos, volandose á alma, entre los mas severos tormentos, á recibir la corona y palma que el divino esposo le tenia preparadas.

CULTOS.

CORTE DE MARIA.— Hoy se hace la visita á Ntra. Sra. del Rosario, en la iglesia parroquial de Santa María.

Concluyen en las iglesias de San Francisco y de las Religiosas Concepcionistas, los solemnes ejercicios con que honra la Octava de su escuela Madre y augusta Patrona.

Santa de mañana.
San Valentin mártir.

Afecciones astronómicas de hoy.
El sol sale á las 7 h. y 13 m. y se pone á las 4 y 37 m.

La luna sale á las 12 y 47 m. de la M. y se pone á la 1 y 16 m. de la N.

ORDEN DE LA PLAZA del 14 de Diciembre de 1858.

Servicio para el 15.

Gefe de dia: D. Aureliano Cassi y Ripalda, comandante graduado capitán del regimiento infanteria de Burgos num. 36. — Parada, Burgos y Figueras. — Hospital, Burgos. — El T. C. Sargento Mayor. — Miguel Ferradas.

mon, decia á este con voz desfallecida:

— ¡Salvadnos!

El montañés quedó estupefacto.

El procurador, cuyas sospechas se confirmaban con el silencio de los dos jóvenes, se agitó sobre su asiento y los señaló con el dedo á los gendarmes.

— Si no quieren responder, esclamo, apoderaos de sus personas! Sin duda son amigos del caballero y saben algo.... Apoderaos de ellos!

Los gendarmes titubearon; sin embargo iban á obedecer aquella orden, aunque les parecia efecto de la fiebre que atormentaba ya al pobre procurador. El primero de ellos que hubiera dado un paso habria muerto, pues el mayor de los hermanos habia tomado de repente una actitud energética. Martin Simon, recordando su sorpresa, volvió á hallar al fin su presencia de ánimo.

— Vaya, vaya, exclamó, señor juez, señor lugier, ó lo que seais, ¿qué os han hecho mis sobrinos para que los hagais prender como malhechores? Por la santa virgen de Embrun que no lo consentiré! Yo tambien soy hombre de ley y sé que mis sobrinos....

— Vuestros sobrinos! repitió el procarador.

A aquellas imprevistas palabras del montañés los hospitalarios y hasta los mismos jóvenes hicieron un movimiento de sorpresa.

— Eh! ya se ve que si, replicó Martin Simon con imperturbable aplomo; los hijos de Juan, mi cuñado, dos excelentes muchachos que no habian salido jamás de su pueblo y que llevé ayer á Grenoble por primera vez. ¿Quien no los conoce en seis leguas á la redonda? Vaya! continuó echando una mirada imperiosa á los

replicó con insistencia:

— Vamos, ¿hablarás, tunante? Te pregunto quien eres.

— Yo no soy un tunante, contestó el montañés, á quien aquella sola palabra habia convertido en enemigo del insolente procurador. Yo soy Martin Simon, propietario del pueblo del Fin-del-Mundo, á algunas leguas de aquí. Todos estos padres, añadió dirijiendose á los monjes que le rodeaban, me conocen y pueden decirsi soy en manera alguna un aventurero.

El prior de los hospitalarios, que se hallaba presente, avanzó al medio del círculo que formaban los interlocutores.

— Señor legista, dijo con firmeza, preciso es que seais extranjero no solo en el pais sino tambien en todo el Delfinado para no conocer el nombre del Sr. Martin Simon. Todos mis hermanos y yo salimos garantes suyos, como lo haremos siempre por el bienhechor de esta piadosa casa, por aquel á quien se dá el sobrenombre....

— Basta, basta, padre mio, dijo el montañés con un aire de autoridad que atemperaba no obstante una sonrisa de satisfaccion; este extranjero no tiene necesidad de conocer el sobrenombre que me dan las buenas gentes de estos valles; basta que sepa lo que soy, ¿qué le importa lo que no soy?

El prior se inclinó respetuosamente y contestó en voz baja algunas palabras que parecian humildes excusas.

Tal era el estado de fiebre y de sufrimiento en que se hallaba el miembro de justicia que no llegó á comprender enteramente las esplicaciones que acababan de dársele; conoció únicamente que Martin Simon debia

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

Buques entrados.

De Palma en un dia, laud esp. N. S. de la Luz, de 58 t., cap. D. José Esperez con 5 trip., 3 pas., vino y otros efectos.

De idem en un dia, balandra esp. Vigilante, de 19 t., pat. Juan Olives con 3 trip. y varios efectos.

De Cagliari, pailebot esp. Rita, de 48 t., cap. D. Matias Riudavets con 7 trip. y cereales.

De Alejandria en 60 dias, polacra napolitana Alma, de 339 t., cap. Nicola Mancino con 12 trip. y trigo para Alicante.—En cuarentena.

Buques despachados.

Para Génova, bergantin venezolano Buen amo, de 166 t., cap. D. Ramon Garcia con 10 trip., algodón y otros efectos.

Buques salidos.

Para Barcelona, pailebot esp. Joven Mahonés, de 30 1/2 t., cap. D. Lucas de la Torre con 5 trip., harina y otros efectos.

ANUNCIOS.

ACADEMIA DE LENGUA INGLESA.

Queda abierta una clase de dicho idioma en la calle de S. Juan n.º 34.

Las horas serán de 7 á 9 por la noche.

D. JOSÉ ANTONIO DE SILVA.

Enseña, concurriendo á domicilio, el idioma Francés, letra inglesa, gótica y redondilla, reforma á inglesa cualquier otro caracter de letra, por mala que sea su forma, en veinte lecciones, y á leer en muy breve tiempo, aun cuando no se conozca una letra.

La acreditada escelencia de los métodos adoptados son la mejor y mas segura garantia: para el francés el del Dr. Ollendorff y para lectura el de D. Agustin Caze que tan rápidos resultados ha producido desde su publicacion en 1855.

Los precios serán convencionales. Vive en la Esplanada n.º 27.

TEATRO.

Función para mañana jueves.

Despues de una escojida sintonia se pondrá en escena la comedia en 3 actos titulada:

HONRA Y PROVECHO.

A continuacion se bailará por primera vez en este teatro el baile de espectáculo en un acto titulado:

El Sargento Rataplán ó los quintos de Perpiñan.

Bailables.—1.º Introduccion por el cuerpo de baile.—2.º Paso á dos por el Sr. Milá y Sra. Lopez.—3.º Variacion por la Sra. Lopez.—4.º Variacion por el Sr. Milá.—5.º Gran bailable de guirnaldas por todo el cuerpo coreográfico.—6.º Pantomima por el Sr. Baro y comparsas.—7.º Bailable por la Sra. Lopez, Martinez y Bueno.—8.º Terceto por la Sra. López, Sr. Mila y Perla.—9.º Presentacion de los quintos.—10.º Gran fuga.—11.º Gran final por todo el cuerpo coreográfico y comparsas.

Dando fin á tan amena funcion con la linda pieza en un acto

NO HAY HUMO SIN FUEGO.

Por todo lo que va sin firma—J. Hospitaler.

Director y Editor responsable, JOSÉ HOSPITALER.

Imprenta de P. Juan Fábregues y Pascual, calle del Castillo n.º 39 - 40.

hallarse al abrigo de sus ataques é hizo esfuerzos inauditos por continuar su interrogario.

—Mil perdones, caballero, dijo deteniéndose á cada palabra para lanzar un gemido ó un suspiro, ya que no sois ninguno de los que busco: quisiera solamente... preguntaros de que lado vinisteis aquí.

—De Grenoble, á donde me llamaban mis negocios, contestó secamente Martin Simon.

Aquella palabra de Grenoble pareció volver al procurador alguna energia.

—Ah! conque venis de Grenoble? dijo. Pues bien; ¿no habeis encontrado acaso un jóven... un caballero bien vestido, de alta estatura-creo que es alto de orgulloso continente y de ojos negros? ¿Tiene negros los ojos? continuó dirijiéndose á sí mismo. En fin el color no importa. ¿Y no visteis con él una señorita bajita, de aire delicado, vestida de raso verde, me parece, ó azul, ó color de rosa; vaya, de un raso cualquiera? Viajan en coche, ó en litera, ó á caballo, sobre este punto no estoy muy enterado. En fin ¿no habeis encontrado dos personas cuyas señas se parezcan á las que acabo de dar.

—Diantre! contestó el extranjero con jovialidad, las señas son mortales; pueden convenir sobre poco mas ó menos á todos los viajeros que se encuentren de aquí á Grenoble; mas por lo que hace á vuestro jóven pisaverde y á vuestra jovencilla correntona vestida de raso estad seguro de que no se hallará nada parecido en las gargantas del Pelvoux con el tiempo que hace esta noche. No es ese un parage muy agradable en este momento para que se den citas en él los enamorados.

—Demasiado lo sé, exclamó involuntariamente Michelot; es un pais horrible y no sobreviviré á este do-

loroso viaje. Por tal de que el señor presidial (1) de Lyon no se quejase de mi celo por su servicio he pasado veinticuatro horas sin tomar alimento alguno, corriendo detrás de esos malditos jóvenes; solo una hora de delantera me llevaban al llegar á Grenoble, y... Pero ¿qué es lo que digo? replicó el buen hombre, cuya cabeza iba trastornándose? ni sé lo que hago, ni donde estoy, ni lo que hablo!

Y lanzó un nuevo gemido.

Pero despues de un momento de silencio volvió á preguntar:

—Con qué no los habeis visto?

—Mucho tendríais que andar, contestó Martin Simon, para hallar en nuestras montañas dos personas como las que acabais de pintar. Creedme, señor, un jóven caballero y una linda señorita no osarían empeñarse en las proximidades del Pelvoux soplando el mistic como sopla esta tarde; si acaso lo han hecho de seguro que han perecido.

—Será posible? replicó el procurador; en ese caso serian inútiles todos mis trabajos ... pero....

En aquel momento se fijaron sus miradas en los dos jóvenes, que se habían sentado en el rincon mas oscuro de la sala, envueltos en sus capas.

—Quienes son esos viajeros? preguntó con agitacion; acercaos, señores; quienes sois? de donde venis?

Ninguno de los dos jóvenes contestó; Marcelino amartilló una de sus pistolas debajo de la capa en tanto que Ernesto, que era el mas próximo á Martin Si-

(1) Gefe de la antigua jurisdiccion judicial de este nombre equivalente á los actuales juzgados de primera instancia de España. (N. del T.)